

LEMA: DE LADRILLO CRUDO TERCER PREMIO

Autores: Heliodoro Pinón Pallarés
Alberto Viaplana VeaCastellón
Barcelona

3

MEMORIA

DE LADRILLO CRUDO, el lema, equivale a la palabra, el verbo, en que culmina la obra una vez finalizada.

Es el mazazo impotente sobre la pétrea cabeza de David.

En éste caso, encierra el concepto, casi único, que se ha mantenido desde el principio del proyecto, pero contiene también, de modo reflejo, un recuerdo del edificio en el esfuerzo obligado de las dentales y paladares en su dicción, recuerdo que adivinamos incluso en su imagen gráfica.

El mismo deseo de rematar la obra, propicia el encuentro con la palabra justa.

Pero cuando con las copias sobre el tablero, aún calientes, se nos pide memoria de algo que es apenas preterito, surge el problema. Podemos optar por hundir el proyecto en el pasado, congelar por un momento la Historia y depositar friamente la obra, con pulso de profesor, en una de sus solicitudes rodillas.

Podemos, hurgando en su reciente historia, explicar su gestación, los objetivos iniciales, las crisis, los balbuceos, o, de su más rabioso presente, podemos extraer los datos objetivos con un espíritu notarial que estrenaríamos.

El edificio es aún para nosotros el ser vivo, sensible a las necesidades del programa, a los estímulos de la ciudad.

Sólo tuvo que nacer flexible y con una ley interna lo suficientemente fuerte para no quedar anulado por tantos requerimientos.

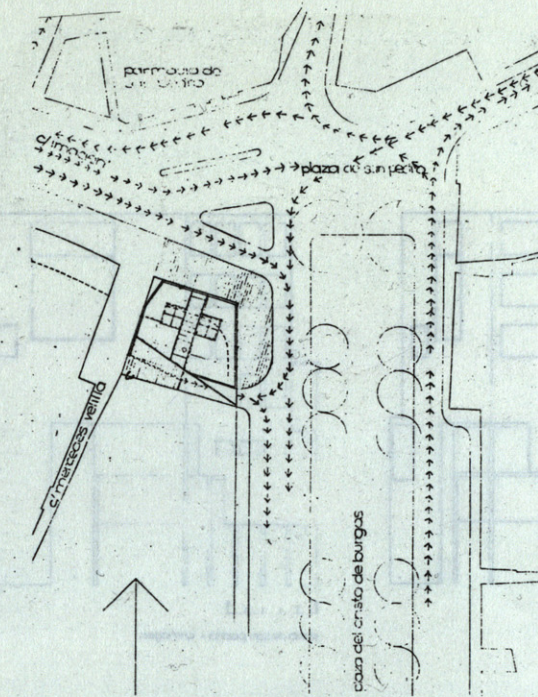
Ahora, como la mujer de Lot, permanece inmóvil, no inerte, con el último gesto suspendido, en disposición de ser interpretados sus significados, y, en el caso presente de ser comprendidas sus sugerencias de uso.

Pero ante nosotros se ofrece aún con los atributos del ser vivo que conocimos, lo cual hace que la memoria como recreación de la propia obra, se presente imposible.

Lo que, por otra parte, no impedirá que lo intentemos.

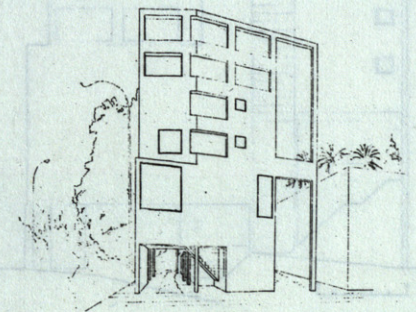
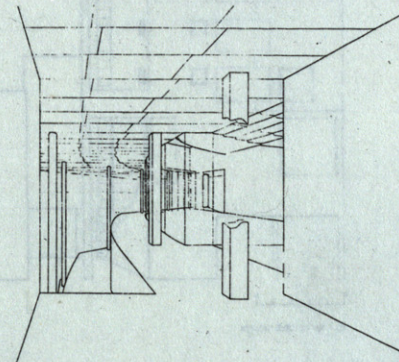
Desde el principio, sabíamos que el edificio debía construirse de ladrillo.

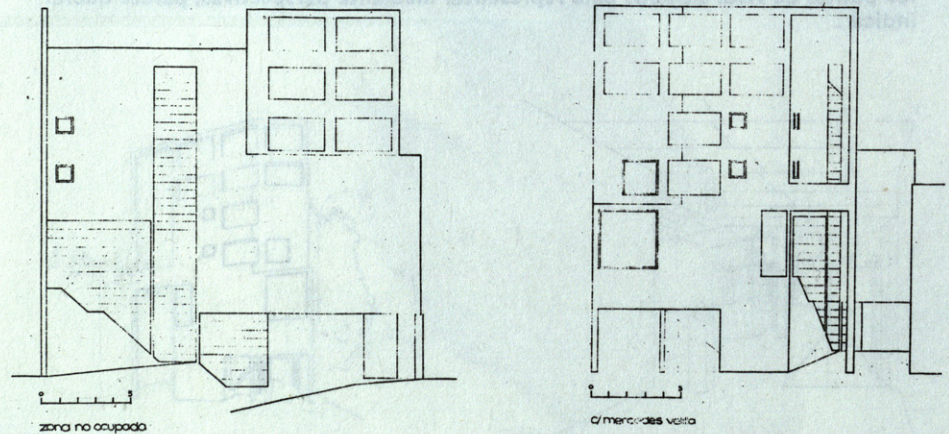
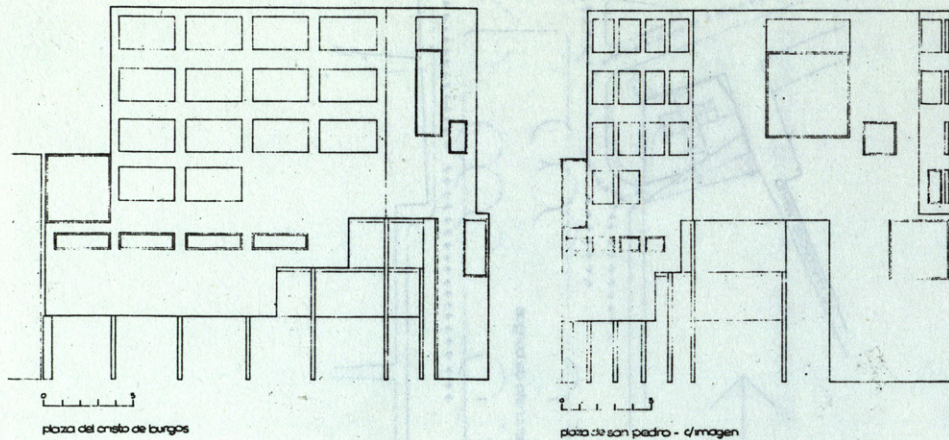
Es comprensible que la proximidad de la Parroquia de San Pedro hiciera que estuviera presente en buen número de decisiones.



Comentarios del Jurado

La característica más acusada del proyecto podría ser una deliberada fragmentación de los espacios y situaciones, tal y como el propio hincapié hecho en los puntos de vista elegidos para representar mediante perspectivas, parece querer indicar.





Su carácter público, su singularidad aceptada por la ciudad y convertida en prolongación de ella misma, su paradójico anonimato, la forma de adecuarse al entorno en un recíproco acuerdo, eran razones suficientes.

Pero no nos seducían sus formas tanto como el modo de conseguirlas, y ello, podría explicar sin más el resultado final, donde las diferencias, antes que las semejanzas, hacen comparable el nuevo cuerpo al de la contigua Parroquia de San Pedro.

El edificio se genera a partir de un rígido cuerpo vacío, dibujado y sujeto en el aire, a todo lo largo y lo alto, por la estructura.

Actúa a modo de nave central en cuanto a vertebrador del edificio.

La precisa situación de este cuerpo en el solar determina su total organización.

Desde éste aéreo paralelepípedo se llega a los lindes del solar; pero no se duda en retroceder, girar, o realizar un quiebro, cuando así conviene.

Interiormente se divide, en altura en tres partes, mientras que en el exterior sólo aparecen dos, muy diferenciadas.

La más cercana a la calle, más influida por el uso, su carácter público queda así manifiesto, está fuertemente erosionada, más profunda cuanto más próxima al plano terreno se encuentra.

La parte superior tiende a completar el solar, aunque biselado en las áreas críticas de encuentro con el entorno.

La anterior enumeración de gestos, de tics, en algún caso, pretende demostrar la sensitiva voluntad de adaptación del edificio al medio, digamos de paso, medio no siempre sano.

Ha aprendido del templo vecino un vago como adaptarse; pero no es el satisfecho realizarse de la iglesia, segura de unas reglas soberanas que confía serán aceptadas; se trata del forzosamente sereno, en algún momento crispado, desarrollarse, respetuoso y al tanto de las circunstancias exteriores que no siempre entiende, con un constante intento de adaptación sin sumisión, en busca de un acuerdo, donde no se encuentra, a menudo, la menor disposición.

Si excluimos la evidente carga anecdótica que contiene, es significativo, al no ser preconcebido, el resultado formal final.

Es fácil descubrir en el nuevo edificio un templo invertido.

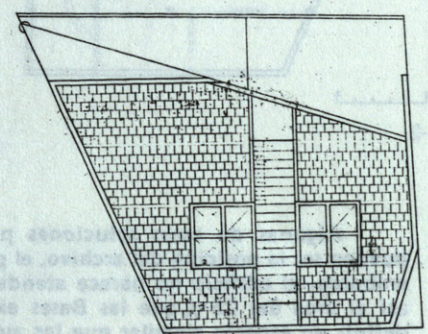
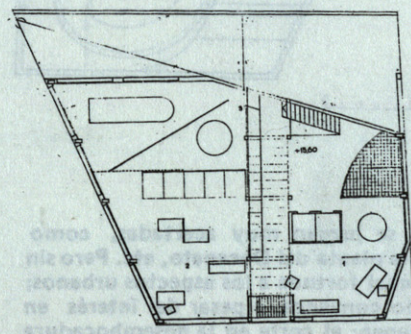
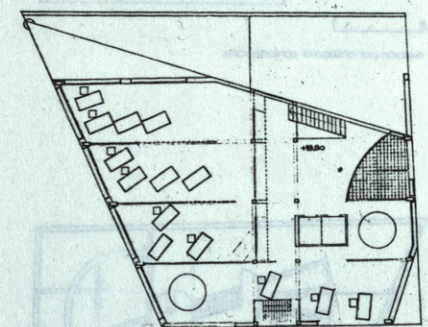
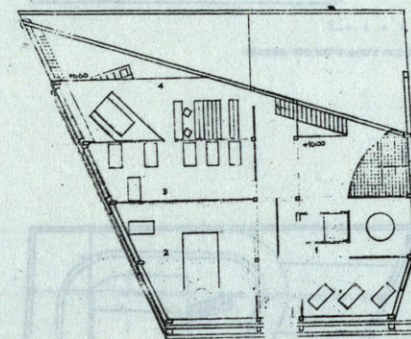
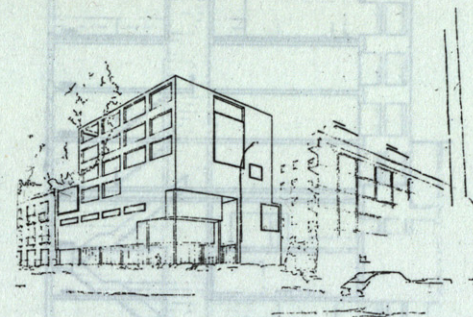
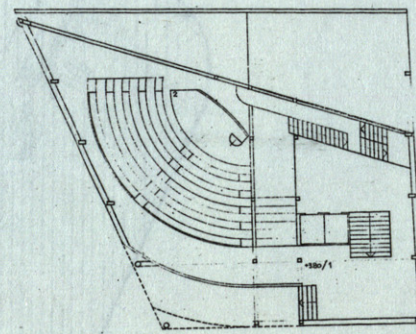
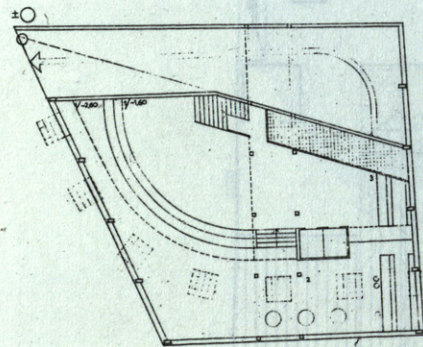
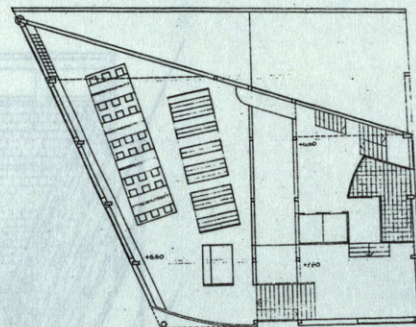
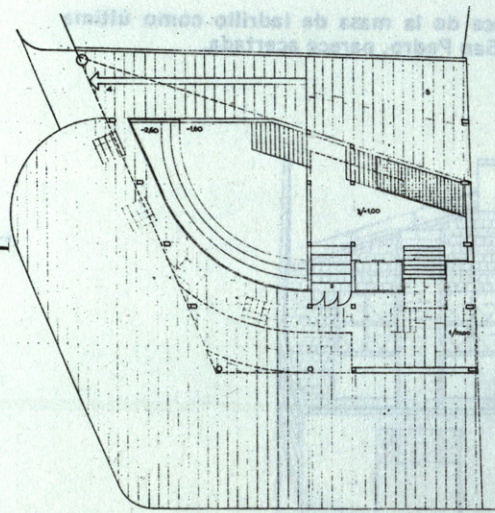
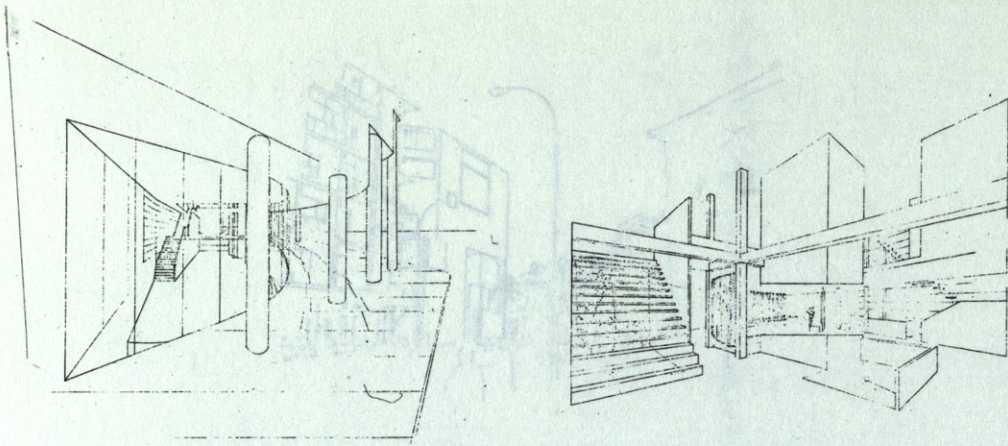
A diferencia de la iglesia típica que se desmaterializa en tanto se aleja del suelo, el cuerpo del edificio propuesto se diluye al contacto de la calle.

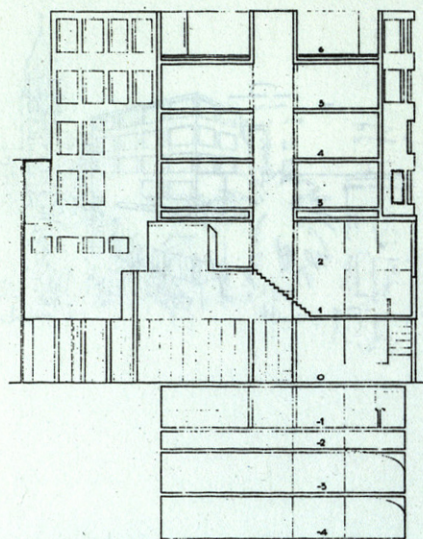
Los contrafuertes se abren a los lados, patas arriba.

El portico pierde su función de entrada y queda suspendido en lo alto de la fachada, dentro del eje de la nave central, proclamando, con su escala, el carácter no doméstico del edificio.

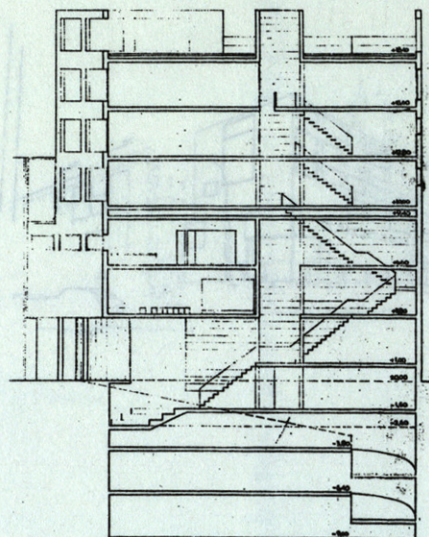
La cúpula, invertida, socava el terreno para contener la parte más ciudadana de la casa.

La torre, a un lado, en fachada, desaparece en el suelo a medida que se reconoce supérflua en tanto que pretenciosa.

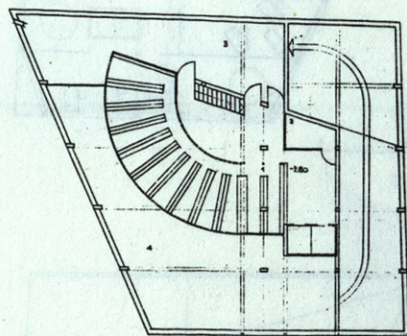




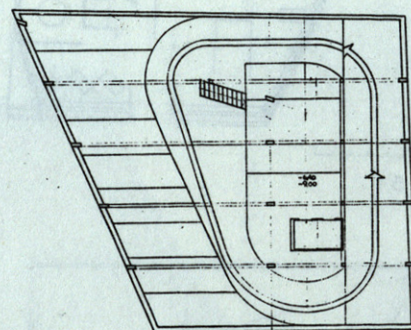
sección por antecámara conferencias



sección transversal por vestíbulo

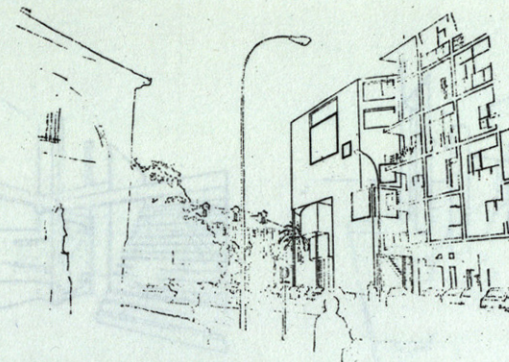


-2

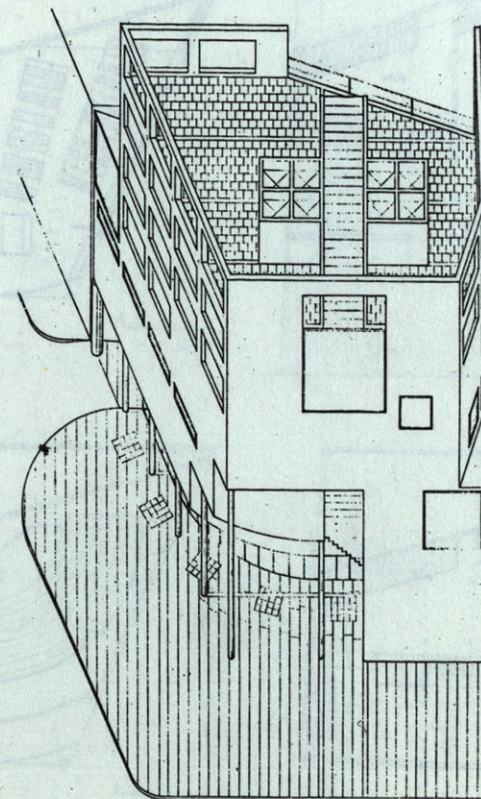


-3/-1

Algunas de estas soluciones parciales se juzgan muy acertadas, como pueden ser la posición del archivo, el porche, la planta del Decanato, etc. Pero sin embargo, el edificio no parece atender con igual fortuna a los aspectos urbanos; así el área del 25% que las Bases exigían no convence, a pesar del interés en definir un espacio singular que los autores tienen; el corte en la desembocadura de la calle Mercedes de Velilla parece exagerado; la fachada sobre la Plaza del Cristo de Burgos se presenta de manera dudosa con la escala del ambiente urbano en que se inscribe.



La sugerencia que la Memoria hace de la masa de ladrillo como última imagen del edificio, frente a la Iglesia de San Pedro, parece acertada.



sección transversal por vestibulo